9590

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REVISTA DE UN MUERTO,
JUICIO DEL AÑO 1865,

APROPÓSITO FANTÁSTICO EN TRES CUADROS Y EN VERSO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

15

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirlñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el alhijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nervlosos.
Los amantes de Chinchon

Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernar
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Lecciens de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caric
La niña iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreñero.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina
Martin Zurbano.

REVISTA DE UN MUERTO,

JUICIO DEL AÑO 1865.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/revistadeunmuert25515barb

REVISTA DE UN MUERTO,

JUICIO DEL AÑO 1865,

apropósito fantástico en tres cuadros y en verso,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA. 1827 - 1897

Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Circo en Enero de 1866

CON MÚSICA DE LOS

SRES. BARBIERI, ROGEL Y OTROS, Francisco, 1823-1894 José, 1829-1901

Senjo

DECORACIONES DE

DON ANTONIO BRAVO

Y TRAJES DEL

SEÑOR DETREL.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

Examinada esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las alteraciones hechas.
Madrid 12 de Enero de 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas, para su representacion, las alteraciones exigidas por la censura.

EL AUTOR.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

669070

PERSONAJES.	ACTORES.	TRAJES.
LA VERDAD.....	Sras. Alvarez.....	Blanco con manto.
LA JUSTICIA.....	Sanz.....	Blanco y azul, con balanza y espada, sin manto.
LA VERGÜENZA.....	Martinez.....	Rojo con manto.
UN BEATO.....	Zapatero.....	Sotana y bonete.
UN VISIONARIO.....	Sres. Catalina (D. M.)	Del dia, todo color de rosa.
EL SIGLO XIX.....	Casañer.....	Talar blanco con los atributos principales, barba gris y corona de telégrafos.
SATURNO.....	Oltra	Mitológico.
1865.....	Mario.....	Talar negro.
EL CÓLERA-MORBO..	Muñoz	Carnes aceitunadas peluca y barba encrespadas; manto negro con huesos y calaveras; corona de lo mismo, taparabo á la usanza de los indios del Ganges.
EL ESQUELETO DE 1864.....	Ibañez.	Esqueleto.
DANIEL, manolo.....	Rodriguez.....	Manolo antiguo.
EL TIO CÁNDDO, aragonés.....	Steso.....	Aragonés del dia.
CABALLERO GRIS 1.°	Pastrana.	Casaca.
UN AMIGO DE LOS POBRES.....	Móstoles.....	Del dia.
UN MÉDICO.....	Guzman.	Idem.
OTRO IDEM, alópata..	Ruiz.....	Idem.

OTRO IDEM, homeópata.....	MASCARDO.....	Idem.
OTRO IDEM, de beneficencia.....	SORIANO.....	Idem.
UN RICO.....	ORTEGA.....	Idem.
UN POBRE.....	VIDALES.....	De jornalero, blusa y gorra.
OTRO IDEM 2.°.....	BELMON.....	Idem.
AGENTE DE POLICIA 1.°.....	VIDALES.....	Del dia, con capa y sombrero calañés.
OTRO IDEM 2.°.....	CARRALON.....	Idem con levita.
EL DESTINO DE 1865, negro 1.°.....	SORIANO.....	Mitológico.
EL DESTINO DE 1866, negro 2.°.....	MASCARDO.....	Idem.
UN ESTUDIANTE....	BELMON.....	Manteo.
1866.....	UN NIÑO.....	Desnudo.
LA FORTUNA.....	Personaje mudo.....	Mitológico.
EL HAMBRE.....	Personaje invisible...	
LAS CUATRO ESTACIONES.....	Personajes mudos.	Mitológico.
UN ENFERMO.....		
DOS MOZOS.....		
LA ESTADÍSTICA....		Distintivo de la clase; atributos.
VOCES DE LO PASADO.....	Coros.....	
IDEM DE LO PORVENIR.....		
ESTUDIANTES.....		Manteo, etc.
AGENTES DE POLICIA.....		Del dia.
CABALLEROS DEL PARTIDO BLANCO.		Casaca.
IDEM DEL GRIS.....		Idem con lunares.
IDEM DEL VERDE...		Idem.

IDEM DEL ROJO....	Coros.....	Idem.
RECONOCIMIENTO DE ITALIA.....		Garibaldinos.
PROTESTANTES.....		Levitones y balandranes.
EMPLEADOS.....		Elegante.
CESANTES.....		Pobre.
CONTRIBUYENTES...		Modesto.
VIEJAS.....		De dueñas ó beatas.
BEATOS.....		Como los pretestantes.
CHIQUILLOS, etc....		Diferentes.

ADVERTENCIA Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Esta obra no es zarzuela; de consiguiente, la música y el libro son independientes. Sin embargo, importa mucho que se ponga en escena con la música de los Sres. Barbieri y Rogel, á cuyos representantes pueden dirigirse las empresas para obtener la partitura.

ACTO ÚNICO.

Decoracion fantástica en el palacio de la Eternidad. En el fondo dos profundas galerias: la de la izquierda pertenece á lo porvenir, y estará oscura; la de la derecha pertenece á lo pasado, y estará débilmente iluminada. En el centro de estas dos galerias, y un poco avanzado hácia el proscenio, se hallará el trono de Saturno, rodeado de un anillo de fuego; este dios, con todos los atributos del tiempo, tendrá á sus pies las cuatro Estaciones, y estará reclinado sobre un gran reloj de arena. En la galeria de lo pasado habrá una multitud de esqueletos en fila: el primero de los cuales tendrá en la frente la cifra 1864, y los que le siguen una unidad menos: en la de lo porvenir todo será confuso y por consiguiente sin formas determinadas. Al levantarse el telon se oye el preludio del primer coro.

ESCENA PRIMERA.

SATURNO, LAS CUATRO ESTACIONES, coros dentro.

CORO DE LO PASADO. (Voces de bajo.)

Aquí voraz sepulta
la horrible eternidad
las sombras fugitivas
del mundo terrenal.

OCRO DE LO PORVENIR. (Voces de niños ó mujeres.)

De nuestro seno brotan
la luz á disfrutar
las sombras fugitivas
que el mundo han de cruzar.

CORO DE LO PASADO.

Año Sesenta y cinco,
año fatal,
tu hora suprema
se acerca ya.
Ven, que te aguarda ansiosa
la eternidad.

CORO DE LO PORVENIR.

Año Sesenta y seis,
pronto verás
tu hora primera
que cerca está.
Ya anhela ver tu rostro
la humanidad.

LOS DOS COROS.

En vano el hombre espera
del año nuevo
felicidad;
pues son sus mismas obras
las que en el mundo
se la han de dar.
Año sesenta y { cinco / seis } etc.

HABLADO.

SAT. (Dirigiéndose á lo pasado.)
Callad, genios destructores,
que el año Sesenta y cinco
está aguardando el momento
de presentarse á juicio.
Pronto en mi reloj la hora
sonará de su esterminio,
y entonces vendrá á dar cuenta
de sus enormes delitos.
Decid, genios creadores: (Á lo porvenir.)

¿Está dispuesto su hijo,
para subir á la tierra
en el momento preciso?

VOCES. (Dentro.) Sí.

SAT. Pues que venga, y se apreste
á acompañarle el Destino.

VOCES. (Dentro.) Allá va! (Ruido sordo; música suave. Se oye un reloj que da las doce; Saturno se pone de pié sobre su trono.)

SAT. (Con voz solemne.) La hora es llegada!
Año caduco é indigno,
tu tiempo está terminado!
Suba á heredar tus dominios
tu desgraciado heredero;
y tú desciende á este abismo,
á responder de los cargos
que reclaman tu castigo!

(Aparece, saliendo de la galeria de lo porvenir un negro con el traje mitológico del destino, conduciendo un enorme huevo que deposita en la escena; despues, empuña un gran martillo, que trae pendiente de la cintura, y se dispone á obrar á la voz de Saturno. Al mismo tiempo desciende por una rampa del lado opuesto otro negro semejante al primero, que trae de la mano al año 1865, encorvado y débil, distinguiéndose por la cifra que lleva en el gorro.)

ESCENA II.

DICHOS, los dos NEGROS, 1865 y 1866.

SAT. (Con voz grave y ademan imponente.)
Pronto! que á mi voz se opere
ese misterioso enlace!

NEG. 1.° (Dando al huevo un martillazo y sacando de él un niño que lleva en la frente la cifra 1866.)
¡Sus! hé aquí el año que nace!

NEG. 2.° (Presentando á 1866.)
Ay! hé aqui el año que muere!

(El año 65 se adelanta y saluda á Saturno, descubriendo la cara y la cabeza enteramente peladas.)

SAT. ¡Cómo! ¿es ese mascaron
el año que ha concluido?
1865. (Con humildad.)
Señor, en el mundo he sido,
más que un año, una ocasion.
Pero me queda el consuelo
de que mondado nací,
y nadie dirá de mí:
«fué un año de poco pelo.»
SAT. Tampoco tu hijo lo tiene.
No sé si lo adquirirá. (El niño llora.)
1865. ¡Ese es mi hijo! Ven acá.
(Al negro que lo lleva.)
Déjame abrazar al nene. (Lo hace.)
Hijo! vas por mal camino.
¿Lloras? Bien tienes por qué.
Negro mi destino fué;
negro es tambien tu destino.
(El negro va á salir y 1865 lo detiene.)
Espera, diablo ó mortal,
y deja que en mi amargura
le dé ¡pobre criatura!
otro abrazo paternal.
(Acariciándolo.) Ajo!... ¡Y el pobre se rie!
Y va allí tan inocente!
Sí, pues va entre buena gente
para que no se extravie.
Procura portarte allá
con decoro y con decencia.
Anda á recoger tu herencia;
besa la mano á papá.
(Llora. Váse el Negro 1.° con el niño.)
Vamos, no puedo con calma
pensar en su situacion.
En cuanto dé un resbalon,
de fijo, se rompe el alma.

ESCENA III.

DICHOS, menos el NEGRO 1.° y 1866.

SAT. Acércate, año fatal,

por los hombres maldecido.
¿Cómo en el mundo has vivido
para difundir el mal?
¿Qué cuenta has de darme aquí
de tus villanas acciones?
Tremendas acusaciones
pesando estan sobre tí.

1865. Señor, no es mia la culpa,
si el bien no he podido hacer;
y lo que heredé al nacer
me servirá de disculpa.

SAT. Calla! y que tu lengua impia
no aumente más mi rigor.

1865. (Ap.) Se conoce que al señor
le he inspirado simpatia.
Segun lo amable que está,
se le parece bastante
á un obispo protestante
que yo dejé por allá.

SAT. ¿Qué hablas entre dientes?

1865. Nada;
es que... me iba á defender.

SAT. (Con voz de trueno.) Defensa no puede haber
en causa que está juzgada!

1865. (Ap.) Con sus voces me amedrenta,
y aquí... no sé á quién acuda.
Vaya, este señor, sin duda,
ha sido... [1]
(Alto.) Si la justicia ilusoria
no es hasta en la eternidad,
óyeme por caridad,
te referiré mi historia.
Aunque diga un desatino,
quiero usar de mis derechos.

SAT. Escritos estan tus hechos
en el libro del destino.
(Señalando al Negro 2.°, que muestra un libro.)

---

1 Aquí decia: *fiscal de imprenta*, y lo ha borrado la censura. El autor, antes que dar otro giro al pensamiento, ha preferido que en la representacion quede manca la redondilla.

1865. ¿Quién ese libro escribió?
SAT. Tu destino. (Señalando otra vez.)
1865. ¿Ese? Me alegro.
No podrás creer que un negro
diga mas verdad que yo.
SAT. Dictólo la humanidad,
á quien afligiste tanto.
1865. Ni la paciencia de un santo
lo oye con tranquilidad.
De ambos ha sido el anhelo
que aparezca un delincuente,
para obligarme inocente
á cargar con el mochuelo.
Mientras mi mando duró,
se me mostraban leales,
y eran más ministeriales
de mi gobierno, que yo.
Junto á mí los he tenido;
ellos me han aconsejado.
Si ahora me han abandonado,
es porque me ven caido.
Váyanse á la oposicion;
yo defenderme sabré,
y pruebas presentaré
que alcancen mi absolucion.
El que haya causado el daño
venga la pena á sufrir.
Pues qué ¿basta con decir:
la culpa la tuvo el año?
Ea, empiécenme á acusar;
mas, testigo que yo nombre,
sea quien quiera, genio ú hombre,
que baje aquí á declarar.
SAT. Recto soy. Cuadre á quien cuadre,
será tu voz un conjuro,
si dices verdad.
1865. (Extendiendo la mano.) Lo juro
por las barbas de mi padre!
(Ruido profundo y golpe fuerte en la galeria de lo pasado; sale de ella y baja al proscenio el esqueleto de 1864 con la cifra en la frente.)

ESCENA IV.

DICHOS, el esqueleto de 1864.

1864. Aquí estoy!
1865. ¡Ah! ese esqueleto...
¿Quién es?
SAT. Tu padre.
1865. ¿Es verdad?
1864. Hijo: ni en la eternidad
habeis de dejarme quieto!
1865. Papá... estás desconocido!
Mal en el mundo te fué,
pero aquí, segun se ve,
aun peor que allá te ha ido.
Dime; ¿cómo á verme vienes?...
1864. Tú mismo me has evocado.
1865. Por tus barbas he jurado;
mas veo que no las tienes.
¿Hay barberos por acá?
1864. Todo aquí el tiempo lo gasta.
1865. No digas mas; basta, basta:
eso hace el gobierno allá.
1864. ¿Hay gobiernos todavia
como los que yo dejé?
1865. (Despues de un momento de vacilacion.)
Á solas te lo diré,
por si hay aquí policia.
1864. Acabó ya tu reinado?
1865. Sí, papá, gracias al cielo.
1864. ¿Y qué tal?
1865. (Descubriéndose.) Mírame al pelo.
Ya lo ves cómo ha medrado.
1864. ¿Anda el mismo laberinto
que yo dejé?
1865. ¡Quiá! peor.
Va mi pobre sucesor
peorado en tercio y quinto.
1864. ¡Pobre nieto!
1865. Al desdichado
no sabes lo que le dejo!

Si escapa con el pellejo,
no saldrá muy mal librado.

1864. Pues ¿qué has hecho de la herencia
tan pingüe que te dejé?

1865. Muy pronto te lo diré,
si el señor me da licencia.

(Se dirige á Saturno, que hace una señal afirmativa.)

1864. Dí: ¿El Juego y la Lotoria?...

1865. Lo mismo, lo mismo estan.
Hay quien se juega hasta el pan,
y no come al otro dia.

1864. ¿Y la Moda?

1865. Eso es locura.
La duquesa y la manola
se parecen ya en la cola,
con barro hasta la cintura.

1864. ¿Y la Danza?

1865. Nadie alcanza
á medir ya su extension.
No hay en España un rincon
en donde no ande la danza.

1864. Dime: ¿el Lujo y la Miseria?...

1865. La lleva siempre detrás.
De eso no preguntes mas,
que es muy larga la materia.

1864. ¿Y el Crímen?

1865. Á ese ¡inhumano!
no lo pueden reprimir.
Á la calle hay que salir
con un trabuco en la mano.
Es incurable ese mal,
mientras no arrojen al fuego
esos romances de ciego
que asesinan la moral.

1864. Pero la Usura... esa peste
del mundo habreis arrojado.

1865. Si el dinero se ha acabado,
¿cómo ha de haber quien lo preste?

1864. Di: ¿y la Policia urbana,
que el verla causaba grima?

1865. La prensa anda siempre encima,

pero... vuelva usted mañana.
1864. ¿Y las sociedades mil
que el crédito fomentaron?
1865. Cuando su bolsa alumbraron,
se les apagó el candil.
1864. ¡Ah! ¡y el barracon? tan bello...
1865. Se cayó al salir Murillo;
y á un escritor... ¡pobrecillo!
por poco le troncha el cuello.
1864. ¿Y de teatros fué mejor?
1865. Sí; en el Circo una revista
dió á muchos ciegos la vista...
y un tabardillo á su autor.
1864. ¿Y el Banco?
1865. La suerte ingrata
á sus rigores lo inmola.
Ya no tiene tanta cola,
pero ha perdido otra pata.
1864. La Caja... sigue vacia?
1865. Y que no hay ya quien la llene.
El poco papel que tiene
se moja más cada dia.
1864. ¿Y el negro?
1865. ¡Ah! sí, aquel del tango?
libre lo dejamos ya;
pero... un poco mas allá
tenemos otro fandango.
1864. ¿Y el entierro?
1865. Por un yerro
se fué en el ferro-carril,
dejando papeles mil
que hoy reclaman el entierro.
1864. Pues llevó poco papel
la sombra de Calderon!
1865. Mas tuvo la imprevision
de dejarse el Cascabel.
1864. No; yo á asegurar me atrevo
que ese papel fué á buscar;
mas... lo vió, al tiempo de entrar,

---

1 Este verso decia: «mas... vió su cara al entrar...»

y dijo: no me le llevo.

1865. ¡Ah!

1864. ¿Y la Caridad que en dos
encontraste dividida?

1865. (Con orgullo.) La del diablo confundida
se ha visto por la de Dios.

1864. ¿Y la prensa?

1865. Mal la veo.
Se empeña en decir primores,
y andan muchos editores
en viajes... de recreo.

1864. ¿Y los partidos, qué tal?

1865. Papá, si eso no te enoja,
doblemos aquí la hoja
y hagamos punto final.
Cuando entre en tu residencia,
te diré punto por punto...
Ahora vamos á mi asunto,
que el juez pierde la paciencia.

1864. Y bien ¿qué puedo yo hacer
en tu favor? Dí ¿qué quieres?

1865. Que de mi pleito te enteres,
pues vas mi testigo á ser.
Hoy, por colmo de mi mal,
me vienen aquí acusando,
y el señor (Por Saturno.) me está formando
una causa criminal.
De cuantos males el mundo
se queja, cúlpanme á mí,
y me persigue hasta aquí
mi destino furibundo. (Señalando á él.)

1864. Testigo soy de excepcion;
mas diré sin vacilar
cuanto sepa.

SAT. Va á empezar
del año la acusacion. (Hace seña al destino.)

NEG. 2.° (Leyendo.) Nació en domingo, que es dia
de broma, holganza y pereza.

La Censura exigió que no se hablase de la cara del Cascabel.
Qué tál será ella, cuando no la deja pasar la censura?

1865. Eso conmigo no reza,
porque la culpa no es mia.
Yo bien mis culpas distingo,
mas de esa que den traslado,
y responda el empleado,
que vive siempre en domingo.

NEG. 2.° Se le acusa de que artero,
por odio á la humanidad,
tuvo la debilidad
de dejarla sin dinero.

1865. ¿Yo? (Á Saturno.) Señor, esto ya es harto,
y solo un odio profundo...
Papá, ¿cuando vine al mundo,
no estaba ya sin un cuarto?
¿Recuerdas el banco aquel,
y aquella caja vacia
en que caí, y ya no habia
sino algun que otro papel?

1864. Cierto.

1865. Dí allí tal porrazo,
que vine á la eternidad
quebrado por la mitad
del mimísimo espinazo.
Y desde entonces infiero
que el quebrar se puso en moda,
pues ya la alta banca toda
está buscando braguero.

SAT. (Pausa.) Se te acusa de malicia,
porque en el mundo insultadas
de él fueron por tí arrojadas
Verdad, Vergüenza y Justicia.

1865. Porque su voz te convenza
de que es una falsedad,
vengan aquí la Verdad,
la Justicia y la Vergüenza.

ESCENA V.

DICHOS, la VERDAD, la JUSTICIA y la VERGÜENZA, que salen de un trasto que se abre á la derecha, primer término.

LAS TRES. (Presentandose.) Aquí estamos.

1865. Bien venidas.

SAT. ¿De dónde venis?
LAS TRES. Del cielo.
1865. Pregunta, que á ellas apelo;
pero hablar no les impidas.
VERDAD. Dispuestas á hablar nos ves.
1865. Decid: ¿os hice yo guerra?
VERDAD. Hace mucho que la tierra
abandonamos las tres.
SAT. ¿Quién eres tú?
VERDAD. La Verdad.
SAT. ¿Cómo te oculta ese manto?
VERDAD. Porque, descubierta, espanto.
1865. No es tanta su fealdad.
VERDAD. Aun asi el hombre feroz
me odia y rechaza con ira,
y la voz de la Mentira
sofoca siempre mi voz.
A los palacios llegué;
recibirme no quisieron;
llamé y no me respondieron,
y á las cabañas bajé.
Á veces con furia extraña
allí tambien me trataron,
hasta que al fin me obligaron
á abandonar la cabaña.
Entonce hablar pretendí,
por tener algun consuelo;
pero una mano de hielo
sobre mis labios sentí.
Viendo ya mi voz ahogar
aquella mano maldita,
pretendí mostrarme escrita
ya que era imposible hablar.
Mas la Mentira, que en suma
es de los hombres la mengua,
dejó una mano en mi lengua,
y puso la otra mi pluma.
Y al fin se ha dado tal traza,
en nuestras luchas venciendo,
que ni hablando, ni escribiendo,
me libro de su mordaza.
Viéndome tan sin piedad

tratada ne inícua guerra,
dije: «al cielo, que en la tierra
no cabe ya la verdad!»
Y á la mansion de delicia
guié el paso peregrino,
encontrando en mi camino
la Vergüenza y la Justicia.

SAT. Y tú, Vergüenza, ¿por qué
el mundo has abandonado?

VERG. Porque tambien he llamado
y puerta abierta no hallé.
Al palacio llegué absorta
y dije: aquí hallaré abrigo;
mas salió por un postigo
á arrojarme el No-me-importa.
Del rico, al ver la opulencia,
dije: este me acogerá;
pero salió, y «no es acá»
me dijo la Conveniencia.
Viendo un político avaro,
tras dél á su hogar subí;
pero me arrojó de allí
con saña altiva el Descaro.
Y viendo que no podia
hallar un descanso honesto,
pues en el hogar modesto
el hambre me recibia;
Dejé con dolor profundo
aquella ingrata mansion,
y hoy dicen, y con razon,
que no hay vergüenza en el mundo!

1865. Oye á la Justicia ahora.

SAT. Habla.

JUST. Bien poco hablaré.
Yo la tierra abandoné
por falaz y por traidora.
Allí mi nombre invocaban,
y, ajando mi dignidad,
á cualquier iniquidad
con mi manto cobijaban.
Huí, al verlo, con espanto;
sujetarme pretendieron;

ansiosos mi manto asieron;
volé, y les dejé mi manto.
Desde entonces la Malicia,
para ocultarse mejor,
hizo adoptar al Favor
el manto de la Justicia.

1865. Ah! con su voz elocuente
me han defendido las tres!
Ya ves, Saturno, ya ves
si soy un año inocente. (Vánse las tres.)
¿Hay mas en mi acusacion?

NEG. 2.° Por tu conducta insensata,
sembrando una serenata,
nació una revolucion.

1865. (Á Saturno.) Señor: ahora considero
que, si pretendo probar
mi inocencia, ha de bajar
de testigo el mundo entero.

SAT. ¿Y bien?

1865. ¿Mejor no seria,
pues tan grande es tu poder,
que lo vinieras á ver
tú mismo en mi compañia?

SAT. Sí; mas lo que ya pasó
volver á pasar no puede.

1865. Bien, eso es lo que sucede;
mas, queriéndolo tú, no.
Vámonos allá de un brinco,
y déjate de procesos;
que si evocas los sucesos
del año sesenta y cinco,
á tu vista pasarán
con precision admirable,
y el inocente ó culpable
ellos mismos te dirán.
¿Consientes?

SAT. Ya ha muchos años
que de la tierra salí,
y temo encontrar allí
muy amargos desengaños.

1865. Eso no te ponga triste;
verás que nada te extraña;

porque, sobre todo, España
está como tú la viste.
Anda, ponte algun disfraz,
yo otro disfraz buscaré,
y allí á tu lado andaré,
aunque encubierta la faz.
Solo con cara postiza
librar podré en un apuro;
con la mia, de seguro,
me daban una paliza.

SAT. El disfrazarme me inquieta.

1865. Señor... ¡qué puerilidad!
Si allí el de mas dignidad
usa más de la careta!

SAT. En fin... subiré contigo.

1865. Oh, dios benigno y amable!
Vamos, y si soy culpable,
dóblame luego el castigo.

SAT. (De pié y con voz enérgica.)
Genios de la eternidad,
por breve espacio me ausento
de mi perdurable asiento
en busca de una verdad.
Si la loca humanidad,
siguiendo un camino extraño,
trabaja en su propio daño,
veré con dolor profundo
que hay que trasladarse al mundo
á hacer el juicio del año.
(Música suave. Saturno se dispone á bajar de su trono.)

MUTACION Á LA VISTA.

Calle ó plaza corta.

(Durante la mutacion, continua la música en la orquesta; trasitan algunas gentes hácia un lado y otro, hasta que aparecen por la derecha Saturno y 1865, embozados y con máscara. Es de noche, y la escena estará débilmente iluminada por los faroles públicos.)

1865. El airecillo es sutil,

y es fácil, por vida mia,
coger una pulmonia,
aunque estamos en abril.

SAT. Oscura la noche está.
Luz más clara hay en mi abismo.

1865. El alumbrado es el mismo
que en tiempo de mi papá.
Y no se puede decir
que no es continuo el clamor;
pero no hay sordo peor
que aquel que no quiere oir.
(Da un reloj las nueve. Rumor lejano.)

SAT. Dí: ¿qué anuncia esa campana?

1865. La hora que hemos evocado.
Apartémonos á un lado, (Lo hacen.)
que va á empezar la jarana.

ESCENA VI.

SATURNO, 1865, Coro de estudiantes con instrumentos. [1]

CORO. (Jota.)

Con la jota aragonesa,
bella y alegre cancion,
expresan los estudiantes
su gratitud y su amor.
Á la jota, jota,
que me la han pegado.
Si me ves con otra
no te dé cuidado.
Á la jota, jota,
yo te lo diré;
Si me fuí con otra
luego volveré.
¡Que viva, que viva
la Universidad,
que es fuente de gloria,
de amor y lealtad!

---

1 Véase al final el coro que existia y que fué sustituido por este, obedeciendo el autor las indicaciones de la Censura.

2.ª

El estudiante tunante
que sabe su obligacion,
cuando es bachiller en ciencias,
es ya en amores doctor.
Á la jota, jota, etc.

ESCENA VII.

DICHOS, varios AGENTES de policía.

AGEN. 1.° Señores, basta de música,
y á su casa cada cual.
ESTUD. ¿Por qué motivo?
AGEN. 1.° Lo manda
quien puede: la autoridad.
ESTUD. (Mostrando un papel.)
De ella tenemos licencia.
Si usted lo duda, aquí está.
AGEN. 1.° Yo no entiendo de papeles,
sino de hacer respetar
las órdenes que me han dado.
ESTUD. Pero aquí ¿quién manda más?
Uno concede el permiso;
otro lo viene á quitar;
vaya, este es un guirigay,
que ni el mismo Satanás
lo comprende. Compañeros,
pues no nos dejan tocar
los instrumentos de cuerda,
que de tiempo inmemorial
son la salsa de la jota,
nuestra cancion popular;
vámonos, y á la sordina
cantemos solo al compás
del mas humilde instrumento
que se ha podido inventar.
Pito en mano, camaradas!
Viva la Universidad!
(Vánse pitando y cantando.)

AGEN. 1.° Compañeros, eso es pulla.
AGEN. 2.° Son chiquillos, y á su edad...
AGEN. 1.° Tras los chicos van los grandes,
y es preciso castigar
su audacia. Si los dejamos,
sabe Dios adónde irán.
AGEN. 2.° Esto me huele á medrana.
AGEN. 1.° Es preciso disipar
los grupos. Con buenos modos
se les empieza á atizar...
y luego se les persuade;
que al fin lo comprenderán.
(Música en la orquesta: El Mambrú. Vánse. Rumor lejano. Silbidos y tiros.)

ESCENA VIII.

SATURNO, 1865, luego DANIEL y CÁNDIDO.

1865. Ya lo ves. ¿Tengo yo culpa
en lo que mirando estás?
SAT. Pero esos tiros...
1865. Sin duda
las persuasiones serán.
SAT. Por allí silbidos suenan;
las balas silban allá...
1865. Que sean pitos ó sean balas,
¿todo, al cabo, no es silbar?
SAT. Aquí vienen dos huyendo.
1865. Apártate y los oirás.
CÁNDIDO. (Á Daniel, entrando.)
Chiquio! Daniel! malas bromas
gasta esa gente!
DANIEL. Es verdad.
CÁNDIDO. Á darte vine los dias;
pero la cosa anda mal,
y me largo á Zaragoza.
Vaya un modo de atizar!
En otras partes siquiera
suelen decir: agua va!
y el que no quiere mojarse,
huye el cuerpo, y libre está.

Aquí ni esos cumplimientos
se han molestado en gastar.
En esa maldita calle
reparten mucho... y no es pan.
Á mí en poco me santiguan.
Cazando los hombres van,
como si fueran conejos.
¡Buen soto han ido á buscar!
¿Es que aquí al que toca pito
le atizan sin mas ni mas?
Chiquio! qué pais es este?

DANIEL. Tio Cándido!... no sé na.
Miste, estoy tó turulato;
pero no hay mas que callar.
Yo he viajado ya mucho;
porque he estado en Portugal,
en Leganés y en Manila;
no quiero mas viajar
por cuenta ajena, y me muerdo
la lengua, trago alquitran,
y solo entre cuero y carne
le pido á Su Majestad
que venga, antes de morirme...
el diluvio universal.

CÁNDIDO. Dios te oiga; que yo me largo,
porque esperándome estan
en Zaragoza. Adios, chiquio.

DANIEL. Váyase usted sin tardar;
que, cuando lleguen sus dias,
iremos á verle allá.

DANIEL. Gracias, gracias, Dios nos libre
y la Vírgen del Pilar. (Vánse.)

ESCENA IX.

SATURNO, 1865, grupo de caballeros de casaca blanca, que llevan una sarten muy grande cogida por el mango. Despues, otro grupo con casacas grises; otro con ellas verdes y otro con idem rojas.

SAT. Voces suenan. Viene un grupo
extraño, y otros despues,

de diferentes colores
vestidos.
1865. Sí, vas á ver
los muchos que se disputan
el mango de una sarten.
Sea cualquiera quien lo coja,
el resultado igual es.
En esa sarten inmensa
ponen todos á cocer
las viandas con que se nutre
su voracidad cruel.
Son los partidos, que aparte
de sus partidas, ¡pardiez!
partida tienen la patria;
y el partir lo hacen tan bien,
que parten y se reparten
la parte que han menester,
sin darse nunca á partido,
mientras haya qué comer,
aunque en mucha parte frien
la sangre al hombre de bien.

CANTO.

Coro de Blancos.
Victoria, compañeros!
el triunfo nuestro fué.
Así conservaremos
del mango la sarten.
Coro de Grises.
Minemos el terreno
que está bajo sus pies,
y al cabo agarraremos
del mango la sarten.
Coro de Verdes.
Que os haga buen provecho
á entrambos el pastel;
más tarde ó más trempano
el mango soltareis.
Coro de Rojos.
Dejadlos que trabajen,

su afan inútil es.
Al cabo serán nuestros
el mango y la sarten.

GRISES. Venga el mango.

BLANCOS. No lo damos.

GRISES. Venga el mango.

BLANCOS. No, no, no.
Nuestro bando es por esencia
conservador.

GRISES. Á nosotros ya nos toca,
pues tenemos más union.

VERDES y ROJOS.
Ya disputan, ya regañan,
ya se acerca la ocasion.

BLANCOS. Guerra á los grises!

GRISES. Guerra á los blancos!

GRISES y BLANCOS.
Guerra y más guerra
sin compasion!

TODOS. Silencio! La Fortuna
se acerca á este lugar;
veremos á quién viene...
á quién viene á mimar.

(La Fortuna, que habrá aparecido por escotillon, coge la sarten de mano de los blancos, y la entrega por el mango á los grises.)

TODOS. ¡Ah!

GRISES. Victoria, compañeros!
el triunfo nuestro es!
Al cabo ya tenemos
del mango la sarten.

(Varios del grupo blanco se quitan la casaca, la vuelven del revés, que será gris, y poniéndosela, se pasan al lado de los grises; lo mismo, aunque en menor número hacen algunos de los grupos verde y rojo. Vánse todos menos los grises.)

Ahora que es nuestra
la situacion,
siga adelante
la procesion.

ESCENA X.

SATURNO, 1865, CABALLEROS GRISES, otro grupo numeroso que entra volviéndose la casaca.

GRUPO. Viva quien vence!
CAB. 1.° Señores:
abiertas de par en par
las puertas del presupuesto
para nosotros estan.
TODOS. Viva!
CAB. 1.° La patria nos llama.
Vamos la patria á salvar...
VARIOS. (Por lo bajo.) Y el estómago.
CAB. 1.° La dicha
consiste en la libertad;
ya la tenemos; ahora
órden y no hay que tirar
de la cuerda; está gastada,
y si por casualidad
se rompe, no hay en el mundo
ya quien la vuelva á anudar.
El turron de noche-buena
hoy repartido será
entre los amigos fieles.
TODOS. Yo, y yo, y yo!
CAB. 1.° Que haya equidad.
El mérito sobre todo.
CAB. 2.° Comprendido.
CAB. 1.° Sin mirar
amistad ni parentesco.
CAB. 2.° Como siempre, asi se hará.

ESCENA XI.

DICHOS, un VISIONARIO.

VISION. Señores: nadie se ofenda,
si os ofrezco desde hoy
mi ayuda.
CABALLERO GRIS 1.° ¿Quién es?

VISION. Yo soy
un gran ministro de hacienda.
TODOS. ¡Ah!
CAB. 1.° Buena falta nos hace.
VISION. Cese, cese vuestro afan.
Os voy á decir mi plan,
veremos si os satisface.
En él no ha de andar rehacia
mi lengua; y tanto he de hacer,
que habré de satisfacer
á la misma democracia.
Y en alas de mis deseos
haré tanta concesion,
que serán de mi opinion
los moderados y neos.
CAB. 1.° Oigamos.
TODOS. Sí.
CAB. 1.° En ocasiones...
VISION. Primera de mis medidas:
Desde hoy quedan suprimidas
todas las contribuciones. (Pausa)
Para evitar la ruina
que se acerca á largo tranco,
decretaré al desestanco
de la sal y la estricnina.
Por ser cosas muy tiranas,
desparecerán cual humo
los derechos de consumo,
los portazgos y aduanas.
Para alivio del Estado
conviene y lograr espero,
que cobre ya desde enero
doble sueldo el empleado.
Y á fin de que satisfaga
el noble afan que le guia,
trabajará al mes un dia...
en ir á cobrar la paga.
Estando todos contentos
no harán falta los soldados,
y así, serán licenciados
con los cabos y sargentos.
CAB. 1.° Si; pero ¿y los oficiales?...

esa clase cómo vive?

VISION. Desde alférez inclusive
todos serán generales.
Para volver á poner
la valla que se ha saltado,
solo será diputado
el que no lo quiera ser.
Y á fin de que el parlamento
no gaste tanta paciencia
obtendrán la preferencia
los mudos de nacimiento.
Hacer subir es preciso
la Bolsa; subir la haré.

TODOS. ¿Cómo?

VISION. Porque le echaré
desde mañana otro piso.

TODOS. ¡Ya!!!

VISION. Sé que amaga un desastre;
mas como hacendista ilustre,
le quitaré algo del lustre
aumentándoselo en lastre.
Ya no habrá mas desazones
con los hijos de Albion:
sin mas averiguacion
reconozco sus cupones.
Pero es condicion formal
que, como prenda usurpada,
nos sea al punto entregada
la plaza de Gibraltar.
Ellos, hombres de conciencia,
y ahora probarán que es mucha,
recordarán que en la lucha
de la santa independencia,
con la mejor intencion
sus tropas nos arruinaron,
y del mal que nos causaron
darán indemnizacion. (Pausa.)
Para que no ande á la greña
buscando algun beneficio
el pueblo, cuyo suplicio
es la plaza de la Leña,
todo el que no fuere manco,

y sepa algo de escribir,
billetes podrá emitir,
teniendo en su casa un banco.
Y si hay crisis, en auxilio
del pais saldrá corriendo
el gobierno, repartiendo
millones á domicilio.
Si este plan generador
no resucita la hacienda,
que venga otro que lo entienda
y lo presente mejor.

TODOS. Bien! bien!

CAB. 1.° ¡Qué portento!
¡Cómo toca los registros...
Entre todos los ministros
este es el de más talento.

(Todos le rodean con afectuosa gratitud y vanse.)

ESCENA XII.

SATURNO, 1865, despues tres grupos.

1865. ¿Qué te parece?

SAT. Es un mozo
de un humor particular.
Trazó de todas las clases
el bellísimo ideal,
probando que es imposible
que se pueda contentar
á todos, cuando en el mundo
el interés no es igual,
y lo que á unos satisface
suele herir á los demas.
Mas volviendo á lo que hablaron
en son de formalidad:
las palabras de aquel hombre
vienen sin duda á probar,
que si mucha ambicion tienen,
no falta moralidad.
«El mérito sobre todo»
fué el encargo principal
que hicieron. ¿De qué te ries?

1865. No quisiera murmurar;
pero esa frase es...

SAT. Acaba.

1865. La frase sacramental
que echan todos los gobiernos
por ese mundo á volar,
y luego... es lo que Dios quiere.
Mira, mira, á verlo vas. (Ruido fuera.)

SAT. ¿Qué son aquellos?

1865. Cesantes,
que van su cuita á llorar,
y á maldecir del que manda,
porque los deja sin pan.

SAT. ¿Y aquellos?

1865. Los empleados,
que á ocupar van su lugar.

SAT. Muchos son!

1865. En tres porciones
dividida España está:
un tercio goza y disfruta
y vive sin trabajar;
otro ayuna y se alimenta
de esperanzas nada mas;
cuando aquel baja, este sube
para volver á bajar;
y en este tira y afloja,
que aquí no cesa jamás,
el otro tercio, que á todos
los tiene que alimentar,
con harta razon maldice
de tanto y tanto holgazan.
Ya pasan; en sus semblantes
lo que son conocerás.
(Se apartan á un lado y pasan los grupos.) [1]

CORO DE EMPLEADOS.

Viva la patria próvida,
Viva la libertad!
Llenemos el estómago,

---

1 El coro de estos tres grupos se ha suprimido en las representaciones, sustituyendo con la actitud la palabra.

que eso es lo principal.
(Pasan á la derecha.)

CORO DE CESANTES.

Nuestra desgracia mísera
nadie vendrá á aliviar;
contra el gobierno pérfido
vamos á conspirar. (Pasan á la izquierda.)

CORO DE CONTRIBUYENTES.

Entre aquellos famélicos
y estos, que hartos estan,
nuestra bolsa ya tísica
presto van á agotar. (Pasan al centro.)

EMPLEADOS. (A los contribuyentes.)

Venid, y sostengamos
la autoridad.

CESANTES. (Á los contribuyentes.)

Venid, y proclamemos
la libertad.

CONTRIBUYENTES.

Ni de unos ni de otros
hay que fiar.
Los unos sacan mucho,
los otros sacan mas.
Veremos esta broma
en qué viene á parar,
cuando no haya de donde,
de donde sacar. (Vánse.)

ESCENA XIII.

SATURNO, 1865.

SAT. Tienes razon; y ya veo
que anda todo desquiciado.

1865. Gracias á Dios que conoces
mi inocencia, y que tu mano
ya no me impondrá el castigo
que me estaba reservado.

SAT. No tal.

1865. ¿Y mi pobre padre,
y mi abuelo, y tantos años
como allá de mi familia

estan, sin culpa, penando?...

SAT. Su inocencia reconozco,
y su honor quedará á salvo.

1865. ¡Ah! permite que te bese
aquí los pies y las manos. (Va á arrodillarse.)

SAT. Alza, y sé digno á lo menos,
ya que fuiste desgraciado.
Solo el criminal se humilla,
ó el torpe y vil cortesano,
que á tan bajo precio compra
la sonrisa de sus amos.

1865. Como es costumbre en el mundo...

SAT. Tal anda el género humano!

1865. Pues bien, un favor me queda
que pedirte, y lo reclamo.
Un hijo ovíparo tengo;
empieza con malos pasos
su carrera. Si es posible,
líbralo tú de un fin trágico.

SAT. Temo no poder librarle,
porque anda todo tan malo,
que, si otro no lo remedia,
irá al abismo rodando.

1865. (Con llanto cómico.)
¡Cómo ha de ser: pobre niño!
Si esto no da pronto un cambio,
y te pilla el trueno gordo...
Dios te coja confesado. (Pausa.)

SAT. Dime: ¿qué gente es aquella
que hácia aquí se va acercando?

1865. ¡Ah! es el reconocimiento
de Italia.

SAT. ¿Cómo? No alcanzo...

S865. Ese era un reino, que estaba,
como otros, hecho pedazos,
y le han echado un zurzido,
mientras buscan un retazo
que falta, para coserlo
despues y redondearlo.

SAT. Ya!

1865. Pero muchos quisieran
que anduviese desgarrado.

SAT. ¿Por qué?
1865. Porque sus girones
les han servido de manto.
Ya llegan; observa un poco,
y apartémonos á un lado.
(Lo hacen, y entra en escena un grupo que rodea una bandera cantando con alegria.) 1

ESCENA XIV.

DICHOS, grupo de la bandera. Marcha. Himno de Garibaldi tocado por la orquesta.

CORO.

De Italia proclamemos
la autonomia,
aunque sotana y toca
rabien de ira.
Ya llegó el caso
de que pueblos amigos
se den la mano. (Váase.)

ESCENA XV.

SATURNO, 1865, despues un grupo de BEATOS, otro de VIEJAS y otro de CHIQUILLOS.

SAT. (Señalando.) ¿Y ese grupo numeroso
que se dirige hácia acá?
1865. Son... protestantes.
SAT. ¿Qué dices?
Acaso aquí hay libertad
de cultos?
1865. No la hay de cultos,
pero sí de protestar.

---

1 En este coro se ha suprimido tambien la palabra en las representaciones.

Escucha.

SAT. (Mirando.) ¡Chicos, y viejas...
y gente de balandrán!...

CORO DE BEATOS, CHIQUILLOS Y VIEJAS.
Protestemos, protestemos
contra todo liberal.
El que á Italia reconozca
al infierno irá á parar.

UN BEATO. Conmigo á coro
todos decid:
El que á Italia reconozca
anathema sit.

CORO. El que á Italia reconozca
anthema sit.

CORO DE BEATOS. (Mostrando un papel.)
Esta es la protesta,
vamos á firmar:
por este camino
al cielo se vá.

CORO DE VIEJAS.
Yo mis pecadillos
tengo que purgar:
pues asi me salvo,
vamos á firmar.

CORO DE CHIQUILLOS.
Tres dias de asueto
luego nos darán.
Más que ir á la escuela
yo quiero firmar.

BEATO. (Hablando con entonacion lamentatcria.)
Infames! impios!
Sacrílegos! Ah!
cuánto en los infiernos
teneis que penar!
Pronto, la protesta
vamos á firmar.

(Vánse despues de firmar, repitiendo el coro los do-
últimos versos. Al salir, aparecen todos los perso^s
najes grises de la escena diez.)

ESCENA XVI.

SATURNO, 1865, CABALLEROS CRISES.

CAB. 2.° (Al primero.)
Ya lo oye usté! en nuestras barbas
nos vienen á amenazar!
CAB. 1.° Estan locos!
CAB. 2.° Pero sueltan
cada insulto que ya, ya!
De mí dicen improperios.
CAB. 1.° Y de mí... no dicen mas?
¿Hay ya nada respetable
para gente tan audaz,
si á los que ayer adulaban
con reverente humildad,
hoy los calumnian y ofenden
con lengua osada y procaz?
Amigo... en medio de todo,
se les puede perdonar;
pues disputan su influencia,
que para ellos es el pan. (Transicion.)
Vamos á hablar de otra sosa.
De elecciones... cómo va?
Los retraidos... se ablandan?
CAB. 2.° Estan duros de pelar.
CAB. 1.° ¿No obstante, las concesiones?. .
CAB. 2.° De mí no se fian ya:
pues dicen que nadie puede
con la influencia moral.
(Señalando al estómago.)
VARIOS. Mejor.
CAB. 2.° Cuanto menos bultos,
tendremos más claridad.
CAB. 1.° Una cosa me disgusta,
y es el aura popular
que los *comités* adquieren.
Esa palabra fatal
se me indigesta.
CAB. 2.° Nosotros
el nuestro tenemos ya.
CAB. 1.° Y son cuatro! ¡Las variantes

de esa palabra infernal!

TODOS. (Con curiosidad.) Á ver?

CAB. 1.° (Con énfasis [1] y contando por los dedos.)
Comité; comiste;
comamos, y comerán.

CAB. 2.° ¡Qué talento! En la Academia
pronto le haremos entrar;
que otros hay con menos títulos,
y son sabios, *suá disant.* [1]

CAB. 1.° Á otro asunto. ¿Qué hay de cólera?
viene?

CAB. 2.° No: ha venido ya. (Asombro general.)

CAB. 1.° ¡Qué me dice usted!

CAB. 2.° Lo cierto.

CAB. 1.° ¡Oh desgracia sin igual!
No lo diga usted á nadie.

CAB. 2.° Por mí nadie lo sabrá.
Pero ¿qué es lo que allí miro?

CAB. 1.° Una camilla!

CAB. 2.° Sí tal!

ESCENA XVII.

DICHOS, un MÉDICO y un enfermo conducido por dos moze en una camilla.

CAB. 1.° No se acerque usted! (Al 2.°)

CAB. 2.° (Tapándose la boca con el pañuelo.) De lejos...
no hay peligro en preguntar.
Eh! ¿quién va en esa camilla? (Se detienen.)

MÉDICO. Un enfermo, al hospital.

CAB. 2.° ¿Y qué enfermedad padece?
Es pulmonia quizás?

MÉDICO. No, señor. (Con mal humor creciente.)

CAB. 2.° Son sabañones?

MÉDICO. No, señor!

CAB. 2.° ¿Es grave el mal?

MÉDICO. Si, señor; ya va oleado!

TODOS. Jesus!

---

1 Pronúnciese asi.

MÉDICO. Y no escapará.
CAB. 2.° Diga usté: acaso es del cólera?
MÉDICO. (Con ira y haciendo seña á los mozos de la camilla para que sigan adelante.)
Es... que acaba de fumar
un cigarro del estanco!
Y no pregunte usted más.
(Váse con los de la camilla.)
CAB. 2.° (Encogiéndose de hombros.)
Va habiendo ya muchas muertes
de esa misma enfermedad.
VOZ LÚG. (Dentro.) Aquí está el cólera!
TODOS. (Con terror.) ¡El cólera!
CAB. 1.° Vámonos á fumigar!
(Vánse precipitados.)

ESCENA XVIII.

SATURNO, 1865, el CÓLERA, despues un MÉDICO ALÓPATA, otro HOMEÓPATA, otro JEFE de un hospital, un HOMBRE RICO, otro IDEM POBRE, VARIOS AMIGOS DE LOS POBRES.

SAT. (Á 1865, al ver entrar al Cólera en la escena y despues de examinarlo con atencion.)
¿Es ese el azote cruel
que horroriza al mundo entero?
1865. Ese.
SAT. Preguntarle quiero.
Acerquémonos á él.
(Al Cólera.) ¿Quién eres?
CÓLERA. Soy... un enigma.
SAT. Y dime: ¿por qué razon
llevas de la maldicion
sobre tu frente el estigma?
CÓLERA. Porque el hombre atribulado,
por donde quiera que voy,
no me ve tal cual yo soy,
solo me ve por un lado.
SAT. De la muerte á los abismos
lanzas víctimas sin cuento?
CÓLERA. Muchos hay, que sin mi aliento
se van ellos por sí mismos.

Donde mi paso arrastró
las víctimas á millares,
tuve siempre auxiliares
mas mortíferos que yo.

SAT. Al pobre sin pan ni abrigo
acometes sin piedad.

CÓLERA. Allí la necesidad
me precede ó va conmigo.

SAT. Del opulento á la estancia
tambien se te ve subir.

CÓLERA. Á veces, me suele abrir
la puerta la intemperancia.

SAT. ¿Y otros que nombrarte puedo?...

CÓLERA. Nómbralos.

SAT. Quien de tí huye.

CÓLERA. No soy yo quien lo destruye:
á ese lo destruye el miedo.

SAT. ¿Y el que en tus brazos espira
por salvar á sus hermanos?

CÓLERA. Al que asi muere á mis manos,
Dios... como á un hijo le mira!

SAT. Luego Dios en la epidemia
de su ira el rayo no enciende?

CÓLERA. Muy poco de Dios comprende
quien pronuncia tal blasfemia!
Si Dios al aliento mio
sus venganzas confiara,
el bueno á salvo quedara,
muriera solo el impio.
Y á veces son mis despojos,
de su vida en los albores,
puras y fragantes flores
que siego entre los abrojos.
La eleccion en mí no cabe;
y, si la eleccion no es mia,
el poder que aquí me envia
solo es quien la causa sabe.
Él, que esta segur me dió,
me dice, al obrar asi,
que hay otros males aquí
más destructores que yo.
Sí; cóleras con disfraz,

que van con su aliento inmundo
causando estragos al mundo,
de que yo no soy capaz.

SAT. Explícate por favor.
Con admiracion te escucho.

CÓLERA. Yo sé que destruyo mucho;
mas es breve mi rigor.
Pero hay cólera que espanta,
pues, cuando á sentarse llega,
hasta que todo lo siega
ya de allí no se levanta.
Muchos, muchos hallarás;
pero no quiero afligirte.
Algunos voy á decirte;
añade tú los demas. (Pausa.)
Ese ambicionar eterno
de mezquinas nulidades,
entre otras enfermedades,
es... cólera del gobierno.
El periódico que trata
á todos con saña igual,
es... el cólera fatal
que á la política mata.
La sociedad que un gran rédito
ofrece á los capitales,
y á todos los deja iguales,
es... el cólera del crédito.
Y el poder que el robo auxilia,
no castigando al ladron,
es de peor condicion
que yo para la familia.
El gastar sin calcular
el haber que el arca encierra,
es el gérmen de la guerra,
el cólera del hogar.
Y la vanidad y la holganza,
el orgullo y la ambicion
extienden su destruccion
donde mi segur no alcanza.
¿Soy mas temible quizás,
porque lucho en franca lid?
No importa: vengo á Madrid

á ser un cólera mas.
(Saca un trípode formado de huesos, que lleva debajo del manto, y se sienta.)

UN RICO. Piensas que me causas miedo?
Soy rico; el oro me sobra
para destruir tu obra.
Vete de Madrid.

CÓLERA. Me quedo.

POBRE. Si piensas luchar conmigo,
no te temo, aunque soy pobre,
mientras el trabajo sobre.
Vete.

CÓLERA. Me quedo, te digo.

ALÓP. Médico alópata soy,
y te arrojaré á la frente,
tras de un ladrillo candente...

CÓLERA. Calla, calla; no me voy.

HOMEÓP. Yo con la homeopatia
tu furor combatiré,
y glóbulos te daré
cuarenta veces al dia.
¿Te vas?

CÓLERA. (Riendo.) No.

MÉDICO. De un hospital
soy jefe. Huye mi presencia,
que soy la beneficencia!

CÓLERA. Sí; pero eres oficial.

MÉDICO. Todo el proto-medicato
acudirá en mi favor.
Vete, infame destructor.

CÓLERA. Me quedo.

MÉDICO. ¡Hay tal desacato!

AMIGO DE LOS POBRES Por mucho valor que cobres,
te arrojaremos de aquí.
Ya vienen en pos de mí
los Amigos de los pobres.
En santa fraternidad
tus iras combatiremos.

CÓLÈRA. ¿Armas?

AMIGO DE LOS POBRES. Solo una tenemos.

CÓLERA. ¿Y cuál es?

AMIGO DE LOS POBRES. ¡La Caridad!

CÓLERA. ¡Ah!
AMIGO DE LOS POBRES. Te juro por quien soy
luchar á brazo partido!
CÓLERA. (Ap.) En el corazon me ha herido!
(Alto y levantándose)
No digas ya más; me voy.
(Váse seguido de la multitud que lo arroja.)

ESCENA XIX.

SATURNO, 1865, luego un grupo.

1865. Solo de la caridad
huyó el infame altanero.
SAT. Por ese camino espero
mucho de la humanidad.
Otra vez la eternidad
nos aguarda. Allá en mi trono,
como ahora aquí te perdono,
mi voz te perdonará,
y la multitud verá
que yo tu inocencia abono.
Mas calla: otro grupo veo.
Siento ya un horror profundo
por los hombres, y este mundo
dejar por siempre deseo. (Pasa el grupo.)
Me parece gente extraña.
¿Adónde van á parar?
1865. Son los que van á contar
los animales de España.
La Estadística.
SAT. Ya infiero
que es penosa su mision.
1865. Yo no sé, en su ilustracion,
cuáles contarán primero.
SAT. Por alguno han de empezar.
1865. Hay de empezar varios modos;
mas, si han de contarlos todos...
ya les queda que contar.
SAT. Mira; allí corre otro enjambre.
¡Ah! del hambre huyendo vienen!
1865. Pues con las plagas que tienen,

solo les faltaba el hambre.

SAT. Desdichada humanidad!

1865. Vamos, vámonos de aquí;
que para vivir así,
prefiero la eternidad.
Hijo: ya no hay remision.
La suerte á mi voz fué sorda.
Por si te pilla la gorda,
recibe mi bendicion.

(Vánse. Ruido sordo. Bajan por escotillon Saturno y 1865. Música en la orquesta.)

MUTUACION Á LA VISTA.

Decoracion primera. Una nube oculta el trono de Saturno. Bajan dos contrafiguras y luego aparece la verdadera de él y 1865 sentado á sus pies.

ESCENA ÚLTIMA.

Todos los personajes que han figurado en la Revista; al final el SIGLO XIX con todos sus atributos.

CORO GENERAL.

Aquí nos convoca
extraño poder.
Quizás á la tierra
no es dado volver. (Cesa el canto.)

SAT. Oid, mortales, oid,
ya que á mi profundo centro
por mi poder convocados,
y mi voz obedeciendo,
venis á ser los testigos
de mi proceder severo.
Los males de que se acusa
á este infeliz como reo, (Por 1865)
no fueron por él causados,
sino por vosotros.

BEATO. Niego.

VOCES. No, no.

OTROS. Del año es la culpa.

ORRAS. Y de estos. (Señalando á los caballeros.)

CAB. BLANC. 1.° Yo no me meto...
Señor, pues si siempre he sido
tan manso cómo un cordero!
CAB. 1.° GRIS. Yo, cumplir con mis deberes
eso es lo que siempre he hecho;
mas tuve por enemigos
la envidia, el odio y los celos.
CAB. 2.° GRIS. Yo soy un ángel.
OTRO ID. BLANCO. Yo un santo.
OTRO ID. VERDE. Y yo.
SAT. Réplicas no quiero.
1865. (Á Saturno) Si dejas hablar á todos,
y esto se vuelve un congreso,
van á armar un zipizape
como el de allá. Te aconsejo,
ahora que los tienes juntos,
que los mandes á un encierro,
y quedará en paz la tierra
y en sus glorias mi heredero.
VARIOS. Toda la culpa es del año.
OTROS. Es un falso.
OTROS. Un embustero.
OTRO. Tan pícaro como el padre.
OTRO. Tan tuno como su abuelo.
BEATO. No hay que cansarse, señores:
quien aquí es malo hasta el hueso
es el siglo en que vivimos,
que á todos trae revueltos.
SIG. XIX. (Apareciendo entre un grupo de rocas, que se abre en el primer término derecha con traje simbólico y sus principales atributos.)
Pido la palabra. (Ap.) ¡Ingratos!
UNO. Es el siglo del telégrafo!
OTRO. Del vapor!
OTRO. Y de las luces!
BEATO. Es el siglo... del infierno!
UNOS. Que hable!
OTROS. No, no!
OTROS. Sí, si!
SAT. Basta!
Haya órden! Haya silencio!
Habla, Siglo diez y nueve,

y la brevedad te ruego,
pues sobre el tiempo y los hombres
formado mi juicio tengo.

Sig. xix. Mienten los que aquí me acusan
de falaz y de portervo!
Yo, cuando á España afligia
un invasor altanero,
les envié el año Ocho
á dar de bravura ejemplo.
Testigo fué el Dos de Mayo,
y testigos tambien fueron
con Zaragoza y Gerona
otros cien heróicos pueblos.
Yo, para hundir en el polvo
el tribunal más horrendo
que pudo inventar el crimen,
y arrasar hasta el cimiento
el último baluarte
del absolutismo ciego,
les envié el año Doce,
año de gratos recuerdos,
con los varones insignes
que en el gaditano suelo,
del hombre, allí ennoblecido,
proclamaron los derechos,
que la ingratitud mas tarde
borró con tenaz empeño.
Al contar yo veinte años,
hice que la voz de Riego
á la nacion despertara
de su letárgico sueño;
y no fué mia la culpa,
si al letargo la volvieron.
El Treinta y tres, y el Cuarenta,
y el Cincuenta y cuatro luego,
en pró de la causa santa
hicieron grandes esfuerzos,
que, si estériles han sido,
á ser fecundos nacieron.
Ya vendrán años felices,
cuando los hombres, más cuerdos,
su propia dicha no ahuyenten

á fuerza de desaciertos.
La religion sacrosanta
del que espiró en un madero,
dará la paz á los hombres,
cuando ajusten sus deseos
á las saludables máximas
que les dicta el Evangelio;
cuando de explotarla dejen
miserables fariseos,
que, por mercaderes viles,
Dios los arrojó del templo.
La política, fecunda
será, cuando los gobiernos
prescindan de las pasiones,
y en la senda del progreso
entren con seguro paso
buscando el bien de los pueblos.
Las ciencias, sublime antorcha
del humano entendimiento,
prosperarán, cuando libres
extiendan su raudo vuelo
para descubrir arcanos
en el espacio y el tiempo.
Las letras, de las naciones
gala, orgullo y ornamento,
brillarán, cuando la envidia
de un crítico audaz ó necio
no pueda sobreponerse
al ilustrado criterio;
cuando las reputaciones
se funden solo en el mérito,
y ninguno se desdeñe
de hacer justicia al talento.
Y las artes, y la industria,
y el abatido comercio
prosperarán, cuando salgan
de ese círculo de hierro,
en que se agitan convulsos
y entumecidos sus miembros.
La paz será en las naciones
un bien seguro y eterno,
cuando todos ejerciten

su deber y su derecho;
cuando el padre de familia,
tranquilo en su hogar modesto,
tenga en él un santuario
de amor, de dicha y respeto;
cuando ninguno pretenda
vivir del trabajo ajeno;
cuando el lujo inmoral deje
á la caridad su puesto,
y la pobreza no humille,
si el pobre es honrado y bueno,
y no haya, en fin, mas esclavos
del poder ni del dinero.
Para el bien que anhela el mundo
hay tres caminos abiertos:
VIRTUD, INSTRUCCION, TRABAJO,
esos tres anchos senderos
conducen, pisando flores,
de la Libertad al templo,
donde la dicha se alberga,
que es de Dios seguro premio.
El porvenir se esclarece.
(Ilumínase el fondo, y se ve en él el templo de la Libertad, con las tres palabras: virtud, instruccion, trabajo, en brillantes y muy visibles caractéres. Música suave.)
Mortales, ya lo estais viendo.
Para el que esas sendas sigue, (Señalando.)
todos los años son buenos.
1865. Señores: á mi escondrijo
me voy con gozo profundo;
mas ya que volveis al mundo...
os recomiendo mi hijo.

CORO GENERAL. (Jota)

Si inocente han declarado
al que tan mal nos trató,
permita Dios que su hijo
no nos trate allá peor.
Vámonos al mundo
que el mundo es muy grande;
y á vivir alegres
mande quien nos mande.

Ya al Sesenta y cinco
seguro dejamos,
quiera Dios que al hijo
tambien le traigamos.
¡Que viva, que viva,
si hay felicidad,
el año que ahora
comienza á reinar!

Cuadro. Cae el telon.

FIN DE LA REVISTA.

CORO DE LA JOTA PROHIBIDO POR LA CENSURA.

Con la licencia venimos
del señor gobernador
á dar una serenata
á nuestro amado rector.
Con el airecillo
de nuestros manteos
se ponen furiosos
carlistas y neos.
De los infelices
la sangre se irrita,
porque ya no pueden
cantar la pitita.
¡Que viva, que viva
la Universidad,
que el cántico entona
de su libertad!

SEGUNDA COPLA.

Ya murieron las hogueras
de la santa Inquisicion,
y la antorcha de la ciencia
ilumina la razon.
Con el airecillo, etc.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela.....	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo).....	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c....	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.....	3	v.
Una mujer literata, comedia.....	3	v.
La Roca encantada, melodrama...	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia..	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.....	1	v.
La flor de la serrania, z.....	1	v.
—Un auto de prision, z.....	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.....	1	v.
Remedio para una quiebra, c.....	1	v.
El tio Zaratan, parodia.....	1	v.
La mujer de dos maridos, c.....	1	p.
—Un dia de prueba, d.....	3	v.
—Un verso de Virgilio, c.....	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.....	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.....	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.....	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.....	1	v.
—1864 y 1865, Revista	1	v.
—La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.....	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.....	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada El Teatro. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

y Maria
l en 1818
la vista de pájaro
bre hojuelas.
es de Polonia.
ll ó la Emparedada.

y Blanco.
o se entiende, ó un hom-
nido.
a contra nobleza
todo oro lo que reluce.

a.

tto de enmienda.
á rio revuelto.
a y por él.
eridas las de honor, ó el
gravio del Cid.
puerta del jardin.
so caballero es D. Dinero.
s veniales.
s y catigo, ó la conquis-
Ronda.

nvido al Coronell...
mucho abarca.
uerte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medoro.
le buena ley.
nas feo.

na la Gitana.
y Marte.
Flora.

nando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
r.

iller.
cino.
yo de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
no mono.
de carnaval.
io (drama lírico.)
llon de la Rioja *(Música)*
ide de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Br[illegible]tiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

ccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.